

CAPÍTULO III

NOOGÉNESIS Y CRISTOGÉNESIS: DERIVACIONES FILOSÓFICAS

NOOGÉNESIS

“Designa el movimiento del universo en cuanto que, por un proceso de concentración gradual de sus elementos en sistemas cada vez más ordenados y cada vez mejor centrados, desemboca en la emergencia de una noosfera, al término de una deriva de complejidad – conciencia” (Cuento : 199)

En cuanto a la aparición del hombre Teilhard se pregunta: ¿Qué ha ocurrido entre los últimos estratos del Plioceno, en los cuales “todavía no había aparecido el hombre” y el nivel siguiente en el que los geólogos quedan estupefactos al reconocer los primeros cuarzos tallados? ¿Cuál es la verdadera magnitud del salto? Al final del Plioceno apareció un ser inteligente o reflexivo: El hombre. ¿Pero hubo intervención divina en la formación del hombre? Teilhard sostiene: *“Los espiritualistas tienen razón cuando defienden tan ásperamente cierta trascendencia del hombre sobre el resto de la Naturaleza. Tampoco los materialistas andan descamisados cuando sostienen que el hombre es sólo un término más en la serie de las formas animales”*

(Teilhard, F.H.: 206) El hombre es un estado de la materia, una forma de la vida, un tipo de animal y una especie del orden de los primates, estrecha y remotamente emparentado

con todo lo viviente e incluso con todo lo material. Sin embargo, es un gran error decir que es nada más que un animal.

Por el hecho de ser reflexivos, no somos diferentes a los otros seres, sino somos otros. Y por el hecho de ir acumulando conocimientos ya no somos, sino nos vamos haciendo. Teilhard y otros evolucionistas consideran al hombre como la culminación del proceso evolutivo en la Tierra, quizás por el hecho de que nosotros somos hombres (antropocentrismo) pero quizás también porque realmente lo somos, pues en nosotros la materia ha plasmado un ser reflexivo y por lo tanto con posibilidades de un progreso ilimitado.

“El último paso dado en el progreso evolutivo y el único que puede ser considerado como la premisa del progreso ilimitado en el futuro evolutivo, es el grado de la inteligencia que implica el verdadero lenguaje y el pensamiento conceptual, y ese grado se encuentra exclusivamente en el hombre”

(Huxley, 1965: 544)

El hombre es capaz de acumular sus experiencias en el tiempo y comunicarlo a los demás individuos de la especie (**educación**)

a.- Educación y Vida

Para Teilhard, la Educación tiene un valor biológico universal. *“La vida se prolonga añadiendo sin cesar a sí mismo lo que va adhiriendo.”* (P. H. :39) *“Ser más es, antes que nada, saber más... para ser fieles a la existencia, hay que saber cada vez más.”* (P. H.: 32

– 33) En la escala animal la **aditividad** se realiza en primer lugar mediante la reproducción. *“Observada a lo largo de un período lo bastante dilatado, aparece claro que cada rama zoológica se modifica en un sentido preciso (forma de los miembros o de los dientes, desarrollo relativo del cerebro, etc.) de manera que algunos caracteres resulta que han aumentado de un extremo a otro de la cadena durante la marcha.”* (P.H: 43)

Sostiene Teilhard que hay una transmisión germinal de caracteres adquiridos. A los biólogos que se niegan a admitirlo les plantea la siguiente interrogante: *“¿Han meditado bien sobre el caso de los innumerables insectos que muriendo sin conocer a su progenie adulta, transmiten no obstante su comportamiento a una descendencia a la que nunca ven? Si, como parece necesario suponer, este comportamiento fue descubierto un día mediante tanteos espontáneos en los tiempos en que por una distribución distinta de las estaciones de la vida o de las metamorfosis, los padres conocían y adiestraban a sus pequeños, es, que en este caso el resultado de la educación ha acabado por penetrar el germen hasta el punto de construir en él, un carácter tan determinado físicamente como la talla, el color y las demás determinaciones hereditarias de la especie o de la raza.”* (P.H. : 43)

En segundo lugar, la aditividad se realiza mediante el aprendizaje. Por ejemplo, el perro, el gato, los pájaros, el mono; son animales que adiestran a sus pequeños para mil gestos diversos como: el vuelo, la caza, la construcción de sus nidos, etc.

En el nivel humano la aditividad continúa por medio de la Educación entendida como la enseñanza y el aprendizaje que tiene como marco de referencia la cultura.

Teilhard sostiene que la Educación no es un epifenómeno artificial, accidental y accesorio, si no que es una de las formas esenciales y naturales de la actividad biológica ya que por ella se continúa el trabajo biológico hereditario. De esta manera en el pensamiento de Teilhard la conservación, acumulación y transmisión de lo adquirido asume una importancia de primera magnitud cual es la magnitud de la biogénesis. “¿...cómo no reconocer, por el contrario, en este desarrollo paciente y continuo de las adquisiciones humanas... el signo mismo de la vida?” (P. H : 45)

Leamos este hermoso texto escrito por Teilhard sobre la Educación y la Humanidad.

“Inmersos desde nuestro nacimiento en el medio educativo humano, generalmente no tenemos ni deseo ni tiempo de reflexionar sobre lo que representa, sea en sí misma, sea con relación a nosotros Y sin embargo si quisiéramos detener nuestra mirada sobre él siquiera un instante ¡cómo nos maravillaría!

Hagamos mentalmente la siguiente experiencia. Intentemos separar de nosotros mismos, una a una, las Cosas que socialmente hemos recibido. Suprimamos, naturalmente, los últimos medios de comunicación (terrestres, aéreos, etéreos) ideados recientemente por la ciencia. Pero es necesario que vayamos todavía más lejos. Segreguémonos de toda industria, de toda agricultura. Intentemos olvidar la historia. Supongamos la ausencia de toda lengua. Vayamos hasta las proximidades de ese estado casi inconcebible en que se hallaría, frente al universo, nuestra conciencia absolutamente virgen de toda influencia humana. ¿Qué queda de vivo en nosotros después de esta desnudación?”

(P.H. : 44- 45)

Debemos considerar que los seres humanos nos encontramos frente a posrealidades y que en cada uno de nosotros se dan también esos dos tipos de realidades.

1.- Una realidad física natural, que no es producto del ser humano.

2.- Una realidad socio-cultural que es producto del ser humano.

Los fenómenos educativos se dan en la realidad socio-cultural. Debemos considerar que la vida típica del ser humano consiste en :

1.- Vivir en sociedad.

2.- Tener como punto de referencia absolutamente indispensable lo creado por la sociedad: la cultura.

No se puede hablar de cultura sin la sociedad pues ambas forman una estructura. De hecho somos animales y de derecho somos seres humanos. De hecho somos animales en tanto que somos producto de la naturaleza, de derecho somos seres humanos en tanto que hemos adquirido una nueva categoría. Somos una conquista de una sociedad concreta. La sociedad y la cultura nos han dado el ser humano.

Por esto Teilhard pregunta: ¿Qué queda de nosotros si nos desprendemos de todo nuestro bagaje cultural?. Ortega y Gasset decía, que el hombre tiene una vida inventada.

De esta manera la Educación entendida como la enseñanza y el aprendizaje que tienen como marco de referencia la cultura, es un fenómeno de cambio, de transformación. Gracias al proceso educativo el hombre se va realizando lentamente. Lo adquirido y acumulado a lo largo de los años forma parte de la humanidad a tal punto que ella es inseparable del bagaje cultural adquirido. En otras palabras, la evolución continúa en el hombre por medio de la educación que se realiza como un fenómeno social. *“...es una nueva modalidad de transformación evolutiva, el desenvolvimiento de lo tecnológico y lo*

científico...” (Lewis- Towers: 98) Y Huxley añade: “La evolución humana no es biológica, sino sociológica. Funciona mediante el mecanismo de una transmisión cultural.” (Lewwis-Towers: 98)

Es maravilloso constatar el progreso del hombre a lo largo de los años. Desde los primeros hombres de escasa inteligencia comparada con la nuestra, incluso tenían menor capacidad craneana, hasta llegar al hombre actual hay una ascensión vertiginosa. Pero en los últimos años, ¿acaso no se ha detenido ya el progreso de la inteligencia humana? Somos acaso más inteligentes que nuestros padres?

“... no podemos pretender que individualmente seamos más inteligentes que nuestros padres y sin embargo, gracias a los esfuerzos adicionales de todos ellos, es indudable que comprendemos mejor de lo que ellos mismos podían hacerlo las dimensiones, las exigencias las posibilidades las esperanzas y por encima de todo, la profunda unidad del mundo, en nosotros y en torno de nosotros” (P.H. :47)

Ha habido entonces a través de los siglos un progreso, un desarrollo de la humanidad. La humanidad va adquiriendo gradualmente conciencia de su nacimiento, de su historia, de su ambiente natural. Teilhard nos señala también lo

difícil que es la tarea educativa: *“No hay nada tan difícil de remover, tan lento en hacer evolucionar, tan arduo si hay que refrenarla, como una muchedumbre. La pluralidad arroja un velo inanimado sobre los individuos que agrupa: hace que su conjunto adquiera el cariz de la Materia” (E.G. :54)*

Para Teilhard, la formación de una élite era de capital importancia: “... *una de las principales tareas de la democracia consiste en suscitarla en el mayor número posible*” (Mathieu, 1970: 173)

Teilhard siguiendo su pensamiento evolutivo formula tres reflexiones sobre el educador:

1.- Dado que por la educación continúa la evolución (que desde millones de años, hace ascender al Mundo a zonas de conciencia cada vez más elevadas) : “...*el educador ha de buscar el respeto y el placer de sus esfuerzos en un sentido profundo y comunicativo de los desarrollos alcanzados o esperados por la naturaleza. Cada una de sus lecciones debe amar y hacer amar lo que hay de más invencible y definitivo en la conquista de la vida*” (P.H. :50)

2.- Por el hecho de que por medio de la educación hay una verdadera convergencia de los pensamientos e ideas: “*El educador encargado directamente de asegurar esta unanimidad humana, tanto si tiene que hablar de literatura, de historia, de ciencia o filosofía, ha de vivir constantemente y perseguir conscientemente su realización. Una fe apasionada en la objetividad y la magnitud de las esperanzas humanas ha de ser la llama contagiosa de su docencia.*” (P.H. :50-51)

3.- Como para Teilhard la evolución humana converge en el punto Omega (Dios), se dirige a los educadores cristianos: “...*todo enriquecimiento humano sea cual fuere, no es más*

que polvo, a menos que se convierta en la cosa más preciosa, la más incorruptible de todas las cosas, el agregarse a un centro de amor inmortal; tal es la ciencia suprema y tal es la lección última del educador cristiano.” (P.H. : 51)

b.- Evolución y socialismo.

Teilhard sostiene que el socialismo es un fenómeno cósmico. Nos dice que al principio era la multitud disociada, y la multitud estaba en la Materia y la multitud era la Materia. La Materia se unió, se entrelazó, se sintetizó, se complejificó y apareció la Vida. La evolución de la Materia prosigue en la evolución de la Vida, la evolución de la Vida, en la evolución de la conciencia y el de la conciencia en la de la Socialización.

La socialización es una propiedad primaria y universal de la Materia vitalizada. Se puede ver formas de socialización en la formación de colonias animales (políperos) El Homo Sapiens es un ser social. Vivió y nació en una sociedad antropiana. Nuestros antepasados se nos presentan siempre en grupos alrededor del fuego, sin embargo, sin embargo el fenómeno de la socialización humana recién comenzaba entonces. La historia humana es la historia de la ascensión gradual de la humanidad de estados débiles a estados altamente socializados.

Ningún poder impedirá la marcha de la humanidad hacia una socialización total, como ninguna fuerza humana puede impedir a una barra de hierro calentada que se dilate. Sería más fácil impedir a la Tierra que gire que a la humanidad que se totalice. El mundo está en tensión hacia la socialización. Nuestra misión consiste en acelerarla. Nuestra

perfección, nuestro interés como hombres no puede consistir en otra cosa que en llevar más lejos, con todas nuestras fuerzas este proceso de socialización.

Pero tengamos presente que es incomparablemente más difícil construir una sociedad nueva que derribar a esta sociedad individualista. Construir una nueva sociedad requiere el más prolongado, el más tesonero y el más difícil de los esfuerzos: el trabajo diario y masivo. Sin embargo a pesar de todas las dificultades y tropiezos debemos ser optimistas. El socialismo es un movimiento telúrico, es un movimiento cósmico. Se impondrá definitivamente.

Vivimos en una época de gigantescos desordenes. El mundo humano es más o menos un mar agitado. Las **clases** chocan unas con otras en demanda de más justicia. La conciencia del trabajador más humilde se está abriendo invenciblemente a las ideas de democracia y asociación. Si hay un hecho patente hoy es la impotencia de los políticos de gobernar la Tierra. Los hombres se esfuerzan vanamente en mantener el orden social e internacional. Las crisis financieras y sociales se encargan de recordarnos hasta qué punto nuestras teorías en estas materias siguen siendo confusas y nuestros procedimientos bárbaros. ¿Cómo interpretar el momento actual?

Para algunos historiadores estamos acabando de desprendernos de las últimas amarras que nos retienen todavía al Neolítico. Creemos que el mundo en que vivimos es un mundo con fragmentos que se buscan y no un mundo con fragmentos que se separan. Mundo que se afana por unirse y no Mundo que se desintegra. Crisis de crecimiento y no

síntomas de muerte. Afinidades esenciales y no odio definitivo. Ha llegado el momento en que si es que los hombres han de entenderse alguna vez, se entiendan sobre un punto que se establecerá en ruptura, contradicción o renovación de una masa de convenciones y de prejuicios. En este momento todos necesitamos otra cosa.

Se halla próxima la hora en que la masa humana, volviéndose a cerrar sobre sí misma, agrupará a todos sus miembros en el seno de una unidad por fin conseguida. Un poco más y no formaremos sino un solo bloque. Cuando se suprima se suprima la división de la sociedad en clases antagónicas se habrá dado un nuevo salto cualitativo en la historia de la humanidad. Sin embargo, no debe olvidarse que toda obra cuesta. Cada progreso en la socialización debe pagarse: tanto de socialización, tanto de sufrimiento.

c.- Preeminencia de la investigación científica

Teilhard sostiene que el hombre actual, en su proceso evolutivo, está entrando a un nuevo período: el de la investigación científica:

“Desde hace un siglo, sobre la Tierra la investigación científica ha pasado a ser, cuantitativamente y cualitativamente una de las formas capitales- cuando no la forma principal - de la actividad terrestre reflexiva. (C.C. : 246)

El **Investigador Científico** es una nueva especie desprendida del Homo Sapiens. Se le puede denominar **Homo Progressivus**. Para los representantes de este nuevo tipo humano, el futuro cuenta más que el presente. Son los trabajadores de la tierra. Son los ingenieros que construyen una nueva tierra. En el siglo XVIII los representantes de esta especie eran pocos. Se les consideraba como ejemplares raros, “curiosos”, seres aislados.

Hoy los investigadores científicos se cuentan por millones, no dispersos al azar, sino distribuidos en un sistema de grupos prolíficos y solidarios. Perciben que el hombre aislado no progresa. La humanidad ya no puede avanzar por esfuerzos individuales aislados. El **Homo Progressivus** goza de gran prestigio y de todas las consideraciones del Homo Sapiens.

d.- La investigación científica y las religiones.

El **Investigador Científico** tiene que ser considerado como una “especie de sacerdote”. La investigación es una función sagrada. Es tan noble como cualquier otra forma de apostolado. Quizás sea la más alta de las funciones humanas. Sin embargo las religiones del mundo no se han percatado de ello. La investigación debería ser una obligación moral.

El cristiano debe disminuir el dolor de la Tierra o por lo menos dulcificarlo no sólo por medio de la oración, sino sobre todo por el esfuerzo de la investigación. Las iglesias todavía no comprenden por que sus misioneros tienen éxito sólo en las poblaciones sub- desarrolladas. Cuando los envían entre los obreros y a los

laboratorios son los “apóstoles” quienes ahora se dejan convertir. Las iglesias han perdido el sentido de la tierra. Hay incomprensión de la significación nueva “Cristogénica del trabajo y de la investigación.

Al Trabajo se le sigue considerando, en el fondo, como un castigo y a la Investigación como un accesorio que se bendice pero que no se cree en él. Se sigue esperando de la plegaria ociosa, de la Revelación o del Milagro lo que el trabajo natural es capaz de entregar. Se debe desarrollar un nuevo Evangelio: el de la conquista humana. No sólo debemos interesarnos y prestarnos, sino también creer en la Investigación.

La Caridad nos exige construir un mundo mejor. Debemos ser los primeros en lanzarnos en cualquier ataque que se realice para el engrandecimiento de la humanidad. La Iglesia debe incluir entre las obligaciones esenciales del cristiano, el deber sagrado de la Investigación. Para que venga el reino de Dios es necesario que el hombre conquiste el cetro de la tierra. Sin Saber y sin Investigación no hay desarrollo humano, ni es posible hoy una verdadera mística.

Toda nuestra energía debe de estar disponible para la conquista, esto es lo que el mundo espera de nosotros. Debemos estar dispuestos a dar la vida por saber y por ser, mucho más que por tener. Debemos saber por fidelidad a un desarrollo universal.

e.- La era científica.

El gran acontecimiento del siglo XX y XXI es el advenimiento de la Investigación Científica. No nos estamos acercando a una edad industrial, sino a una edad de la Investigación. Ha terminado definitivamente la edad de las civilizaciones: comienza la

edad de la civilización. Nos dirigimos hacia una era de la Ciencia. Hacia una explosión de la ciencia.

De hecho, cuantitativamente (por el número de individuos empleados) y cualitativamente por la importancia de los resultados obtenidos) la Investigación Científica es la forma principal de la actividad terrestre reflexiva. El futuro no pertenece a los estados que no consagran una parte de su producto nacional a la Investigación.

El peso de la competencia internacional se desplaza cada vez más hacia el plano espiritual y hacia una contienda de la capacidad creadora científica. Es un escándalo biológico, es un hecho brutal abandonar la Investigación a algunas voluntades o instituciones privadas. Tanto la Investigación como el progreso técnico contribuyen al progreso intelectual. Pensemos en la imprenta que multiplicó el libro y permitió la difusión de la instrucción.

Para Teilhard el progreso técnico es también generador de progreso moral, puesto que al liberarse el hombre del trabajo manual o mecánico y orientarse a tareas cada vez más intelectuales se puede plantear cuestiones sobre la significación última de su esfuerzo, sobre su destino y esto suscita nuevas exigencias espirituales. Sería perfectamente inútil intentar espiritualizar nada a nuestro alrededor en el universo sin tecnificarlo primero o al mismo tiempo y viceversa. A través de la investigación emerge en el mundo un nuevo ser, un aumento de conciencia.

f.- Investigación Científica y Guerra.

Teilhard sostiene que llegará un día en que todas las energías humanas se sublimarán al fin en la Investigación en lugar de verse acaparadas bajo su forma más primitiva y salvaje: la guerra. En efecto, la guerra ha absorbido desde los tiempos prehistóricos, una gran parte del genio inventivo del hombre, pero se acerca la época en que la masa se dará cuenta de que los auténticos éxitos humanos son los que triunfan de los misterios de la Materia y la Vida.

Hay más poesía en un instrumento para desintegrar los átomos que en un cañón. En comparación con las posibilidades de conquista que la ciencia nos descubre, las batallas y los heroísmos guerreros nos parecerán muy pronto cosas caducas y fastidiosas. Lejanías del pasado, profundidades del espacio, secretos de la materia, misterios de la vida. Todos estos ámbitos, apenas considerados ayer, son, en este momento, escrutados con una tenacidad, una sagacidad, un lujo de artificios que muy pronto absorberán los torrentes de oro y de energía que se pierden todavía en el pago de los armamentos y de la guerra.

“...tierra en que los telescopios gigantes y los desintegradores de átomos absorberán más admiración espontánea que todas las bombas y todos los cañones, una tierra en la que no sólo para el ejército agrupado y subvencionado de los investigadores, sino hasta para el hombre de la calle el problema del día será la conquista de un secreto y de un poder nuevos arrancados a los corpúsculos, a los astros o a la materia organizada. Una tierra en la que, como ya está sucediendo, se estará Dispuesto a dar la vida por saber y por ser, mucho más Que por tener.” (F.H. : 338 – 339)

Esta nota la podemos completar con otra en la que Teilhard sostiene que la investigación unirá a los hombres más que el afán de ganar dinero que hoy a los hombres que forman las grandes empresas.

“...los hombres se agruparán por fin para la investigación, tan ardientemente como lo hacen hoy para amasar oro o para matarse los unos a los otros. La investigación intelectual dejará de ser una distracción de diletante, una afición de amateur. Asumirá la dignidad de función primordial y colectiva.” (C.C. : 105)

g.- Avanzamos.

Teilhard es muy optimista. Nos dice que las cosas críticas que ocurren hoy en el mundo no son sino un efecto del progreso. A pesar de todas las evidencias contrarias, podemos y debemos creer que avanzamos.

Lo que debería impresionarnos más que todos los desórdenes políticos es que al lado de los cañones monstruosos, de los enormes acorazados y de las bombas atómicas, hay desde ahora, telescopios gigantes, electroimanes ultra poderosos, máquinas industriales para desintegrar los átomos. La humanidad ya se halla embarcada en la exploración y la conquista de un mundo mejor. Una fracción importante de la humanidad civilizada consagra su existencia a atender los misterios del Universo, la otra fracción sigue con interés acucioso las peripecias de la lucha. ¿Somos poetas o soñadores? Quizás. Pero sería fascinante que toda la humanidad tuviera estos sueños.

El hombre tiene facultad racional, lenguaje conceptual o proposicional y la facultad de acumular experiencias a través del tiempo (cultura), la que se trasmite por socialización

y educación. Todo esto le permite organizar el futuro y construir una segunda naturaleza (la técnica)

Se dice que la vida humana es una lucha. Se la puede considerar como una lucha por realizarse, por educarse, por socializarse. En este sentido se puede decir que la evolución continúa en el hombre por medio de la socialización. Somos una especie que se afana por unirse y no por desintegrarse. Es una fuerza cósmica la que nos lleva a socializarnos. Nuestra misión consiste en acelerarla.

La capacidad para el conocimiento implica la responsabilidad de hallar la verdad y, en nuestro sistema social, de comunicarla. En este sentido, es inmoral para cualquier hombre, cualquier industria o cualquier nación, guardar sus conocimientos para beneficio propio. Tal como lo hacen las grandes potencias del mundo.

El principio de la fraternidad humana ha quedado establecido como hecho científico al demostrarse la verdad de la evolución.

La teoría evolutiva y los descubrimientos astronómicos de hoy permiten la hipótesis de la existencia, en otros mundos, de seres más perfectos que el ser humano.

Si admitimos que el hombre es la flecha de la evolución, entonces el hombre adquiere una responsabilidad tremenda, cual es la de orientar su propia evolución.

CRISTOGÉNESIS

“Es la génesis de Cristo, no en su naturaleza divina, sino en su naturaleza humana... gracias al cuerpo místico (formado por todos los cristianos)” (Cuento: 90) Para Teilhard toda la evolución marcha a Cristo: *“Cristo es el término de la evolución incluso natural de los seres.”* (P.H.:377) Teilhard en muchos pasajes habla del punto **“Omega”** como término de la evolución. El término ha sido tomado de **San Pablo** que dice que Cristo es el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin. El hombre llegará a identificarse con Cristo antes del fin del Mundo que Él ve muy lejano. De esta manera Teilhard introduce a Dios al término de su visión evolutiva. Dios es el Omega de toda la evolución. El phylum cristiano es la religión del futuro. El futuro es cristiano. Teilhard nos dice:

- 1.- El cristianismo por su enraizamiento en el **Pasado** y por su desarrollo presenta los caracteres de un phylum.
- 2.-Este phylum por su orientación hacia una síntesis hecha a base de amor, progresa exactamente en la dirección supuesta por la flecha de la Biogénesis.
- 3.-El impulso que guía su marcha hacia adelante implica un **Polo** (Omega) de convergencia universal..

Por otra parte sugiere que la bomba atómica es el arma de la paz y, por lo tanto, la guerra está a punto de ser desterrada de nuestro planeta.

*“Me parece... que por la bomba atómica, es la guerra la que puede hallarse en víspera de ser doble y definitivamente muerta. Muerta primero en su ejercicio por el propio exceso de las fuerzas de destrucción que tenemos entre manos, y que van a hacer imposible toda lucha. Pero sobretodo muerta radicalmente en nuestros corazones, porque, en comparación de las posibilidades de conquista que la ciencia nos descubre, las batallas y los heroísmos guerreros no deberán parecernos muy pronto más que cosas fastidiosas y caducas.
(P.H. :181)*

Para Teilhard el hombre irá progresando a tal punto que el hambre, las enfermedades, las catástrofes quedarán reducidas a su mínima expresión y quizás estén dominadas completamente. Su poder será tan grande que dominará los resortes de la evolución y de la descendencia, que la especie humana por este mecanismo estará formada por hombres que en lo anatómico no tendrán defectos. Sus conocimientos serán tales que no habrá para él misterios en la Naturaleza. Teilhard ve el Mundo como el lugar de la edificación del futuro en el cual hemos de construir confiadamente la **unidad humana**.

Así como las células al unirse y adquirir cierto grado de complejidad dieron origen a la vida, así los hombres cada vez más organizados e integrados darán origen a un mundo cada vez más unido. El futuro del mundo está en la unidad humana. Nuestro trabajo consiste en acelerar esa unión de todos los hombres que arrastrados por una fuerza cósmica evolutiva se unirán indefectiblemente.

Para Teilhard:

Evolución = ascensión de consciencia

Ascensión de consciencia = unión.

“¡La Salida del Mundo, las puertas del Futuro, la entrada hacia lo Superhumano, no se abren hacia delante ni a unos privilegiados, ni a un solo pues lo elegido entre todos los pueblos! No cederán más que al empuje de todos en conjunto...” (F.H.:296) Sin unión no puede existir para el Hombre, ninguna clase de porvenir evolutivo. La Noosfera alcanzará colectivamente su punto de convergencia en el “Fin del Mundo”

“Vencidas por la Ciencia, ya no tendremos por qué temer ni la enfermedad ni el hambre bajo sus formas acuciantes. Y aun vencidos por el mismo sentido de la Tierra y por la Significación humana, el Odio y las Luchas intestinas habrán desaparecido bajo los rayos cada vez más cálidos de Omega.”(F.H.:348)

Cuando haya en la Tierra una humanidad unida y adulta (por las conquistas logradas) Cristo asumirá a esa franja de la humanidad y comenzará para ella un nuevo período: el de la inmortalidad. *“El último enemigo destruido será la muerte.”* (1 Cor.XV,26) En algunos textos nos dice que es misión del hombre poblar por lo menos nuestra galaxia.